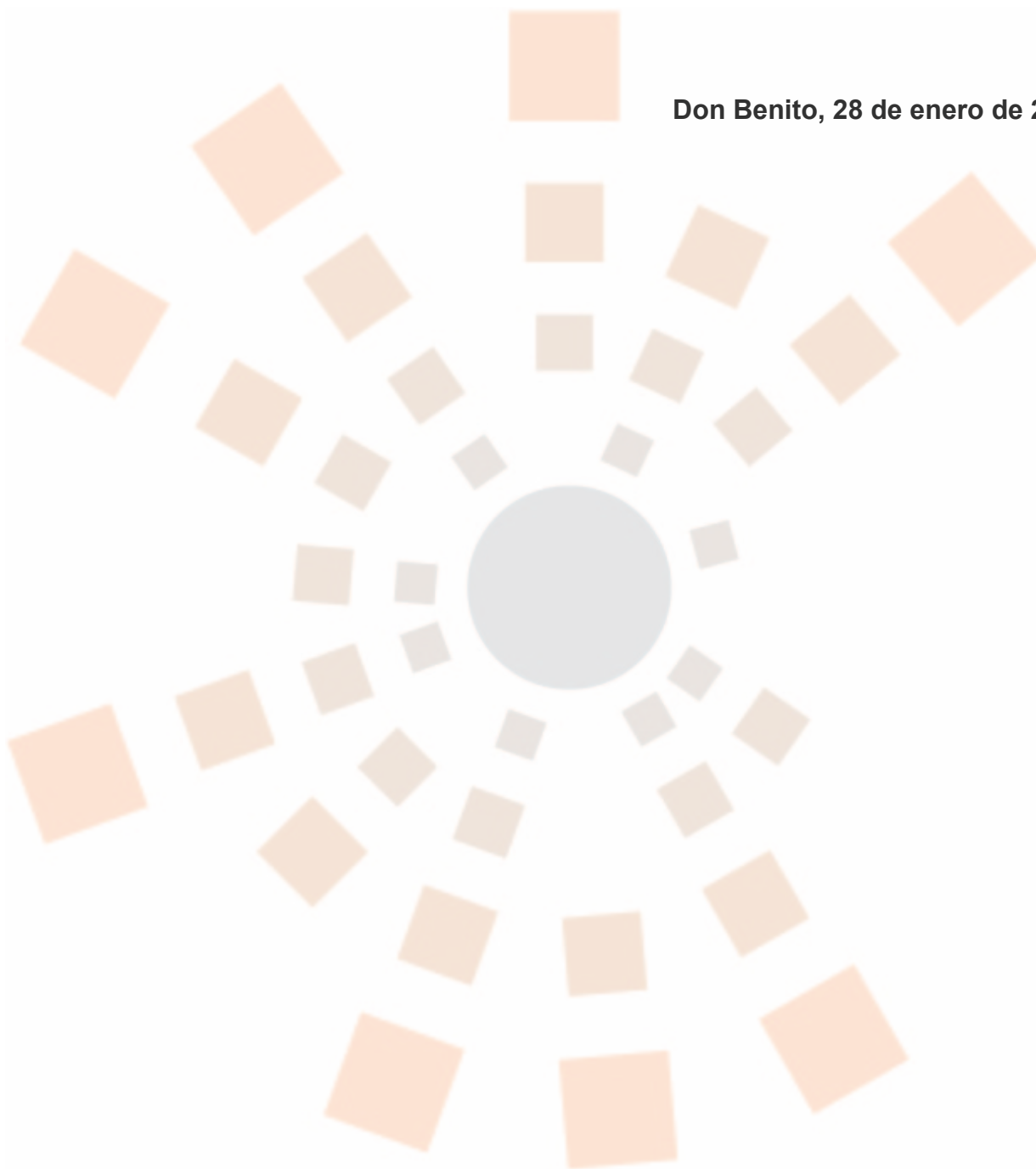


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LA XVI EDICIÓN DE AGROEXPO**

Don Benito, 28 de enero de 2004



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA XVI EDICIÓN DE AGROEXPO**

**Don Benito, 28 de enero de 2004**

Señor alcalde pedáneo de Don Benito, señor Alcalde de Villanueva de la Serena, señor Presidente del Comité organizador de Agroexpo, señoras y señores, queridos amigos.

Estamos en Extremadura, en Don Benito, celebrando una nueva edición de Agroexpo. Lo hacemos con las características propias de la gente de esta región. Digo características propias porque aunque todos somos españoles, sin duda que existen diferencias en la forma de actuar ante un mismo fenómeno en función del sitio donde vivamos, en función de nuestras raíces, de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestra educación. Y así, por ejemplo, hay tierras, no sé, por ejemplo Cataluña, donde el ciudadano catalán tiene el sentimiento de que cuando alguien triunfa en su actividad se queda en su tierra para seguir produciendo valor, riqueza, etc.; y que cuando alguien es un metepatas, un inútil, un fracasado, a este se le manda a Madrid, eso es una forma de actuar. Sin embargo en Extremadura todavía tenemos la idea de que el que se queda aquí es el fracasado y el que aspira a irse a Madrid es el triunfador, ven como todavía hay formas distintas de ser español, todos somos españoles, pero hay formas distintas de comportarse ante un mismo fenómeno. Y yo he decidido, como muchos de ustedes, como todos ustedes que están aquí, el intentar triunfar en la tierra aún a riesgo de que algunos piensen que eso es el mayor síntoma de fracaso. Y en algunas ocasiones da la sensación como que nos ganan, nos ganan la batalla.

Hablaba Domingo Fernández, en una intervención que ha hecho, una exposición magnífica de la situación de la agricultura en Extremadura, de algunas reivindicaciones que todavía se tienen pendientes, porque como él bien ha dicho, el campo nunca va a decir que el año es bueno, lo importante es que sea regular, que sin embargo tenemos frentes abiertos que es necesario acometer. Ponía un ejemplo sangrante, las 5000 hectáreas de arroz que nos han quitado por real decreto.

Y aquí también hay una diferencia de actuación en función de las zonas entre los distintos españoles que conformamos a España. Yo siempre he tenido la impresión de que los ladrones tienden a robar a aquel que piensan que menos se puede defender. Y así al que tira del bolso por ejemplo, el tironero, éste va buscando a personas mayores, viejecitas, etc., saben que le tiran del bolso y la pobre no puede defenderse. Ahora, si cuando alguna vez le pega un tirón del bolso a una viejecita, ésta le pegara un paraguazo y lo dejara tieso, ya se tendría más cuidado con las viejecitas porque pensaría que no eran tan débiles. Pues aquí a nosotros en algunas ocasiones nos pasa lo mismo. Nos roban porque saben que no vamos a dar

un paraguazo, pero el día que sepan que hay paraguazo de por medio, ya no nos robaran.

Así que lo que la Junta de Extremadura va a recurrir, sin duda, a los tribunales esta decisión unilateral e injusta. Ya lo hicimos con el maíz y ganamos, y estoy seguro que con el arroz vamos a ganar también. Pero no toda la vida deberíamos estar recurriendo a los tribunales, debería saber el ladrón que algunas veces la viejecita pega un paraguazo, para que la próxima vez no nos roben y no tengamos que estar yendo a los tribunales.

Y en el discurso de Domingo Fernández, que he seguido con mucha atención, en alguna ocasión, digo: va a tener..., -cuando decía: necesitamos ayuda para...-, digo: va a tener la tentación de decir lo que dicen los que nunca saben qué decir, para que Extremadura ocupe el lugar que le corresponde. Que es la frase que se dice cuando no se sabe qué decir. ¿Usted qué va a hacer? Yo voy a trabajar mucho por Extremadura. ¿Para qué? Para que Extremadura ocupe el lugar que le corresponde. Y se quedan tan frescos, y se van.

Y yo siempre pregunto: ¿y cuál será el lugar que le corresponde para esta criatura? Y nunca dicen cuál es lugar que le corresponde, dejan la frase hecha, vivimos del tópico, pero nunca dicen: el lugar que le corresponde es éste, por encima de esta, esta, esta región y por debajo de esta, esta y esta. Nunca lo dicen. Sólo queda el lugar que le corresponde. Y claro, el lugar que le corresponde no es nada. Extremadura debe ocupar el lugar que nos ganamos, que seamos capaces de ganar con nuestro esfuerzo y con nuestro trabajo. Ése es el lugar que tiene que ocupar Extremadura. Y superando situaciones adversas que hemos tenido a lo largo de nuestra historia. Miren, nosotros no estuvimos en la revolución industrial, nosotros en el siglo XX, sobre todo en la primera, en los dos tercios del siglo XX primeros, no estuvimos en la revolución industrial, como otras muchas regiones españolas que tampoco estuvieron. Pero, sin embargo, aquellas regiones españolas que no participaron en un proceso de desarrollo industrial fueron capaces de idear, bien por necesidad o bien por voluntad, otro tipo de desarrollo que compensaba la no presencia en la industria. Y así algunos tuvieron la idea de decir: bueno, vamos a hacer un desarrollo urbano fuerte, que es el caso de Aragón. Aragón no participó en la revolución industrial en los dos tercios primeros, después sí ha tenido un protagonismo, pero decidieron hacer un desarrollo urbano muy fuerte, y fortalecieron Zaragoza, que tira del resto de la economía de la región. O Castilla y León que desarrolló Valladolid, que tira mucho del resto del desarrollo de Castilla y León. Otros dijeron: no hacemos un desarrollo rural, o sea, urbano, tampoco un industrial porque no estamos, pero vamos a hacer un desarrollo agrícola, por ejemplo, el Levante español, que no estuvo en la primera etapa de la revolución industrial pero tuvo un desarrollo agrario impresionante.

Nosotros no estuvimos en la industrial, no hemos tenido un desarrollo urbano, puesto que no ha habido en nuestro territorio una gran ciudad que haya tirado del resto como locomotora, y nos quedaba, de las tres formas de desarrollarse que hay en la economía, nos quedaba el agrario. Y algunos, también en el tópico, decían, y todavía se dice cuando no se sabe qué decir, Extremadura debe ocupar el lugar que le corresponde y es una región eminentemente agrícola. Y se queda tan fresco. Así que no fuimos industriales, no fuimos urbanos y hemos sido agrícolas, pero eminentemente agrícolas, dicen algunos, los que saben, tan eminentemente agrícolas éramos que la agricultura no era capaz de alimentar a la gente que vivía

en el mundo agrario, en las zonas rurales. Y esa región, eminentemente agrícola, expulsaba, eminentemente, a miles de extremeños que se tenían que ir a ganar la vida fuera del desarrollo agrario, porque el desarrollo agrario que teníamos no daba para comer. Así que ni desarrollo industrial, ni desarrollo urbano y un antidesarrollo agrario, porque la gente se marchaba, la gente se iba. Y los pocos que quedaban en los pueblos de Extremadura, encima tenían mal cartel, porque lo rural, lo de pueblo, tenía mal cartel entre el resto de la población y no digamos nada fuera de la región.

Y así, cuántas veces no han escuchado ustedes la frase de uno explicándole a otro un tema y decir, pues no lo comprendo. Dice, hombre no me seas de pueblo, no me seas de pueblo, ¿no lo entiendes? No me seas de pueblo. Es decir, no me seas tonto, ¿no? Porque el que era de pueblo era tonto. Todo esto tenía una influencia negativa para que Extremadura ocupara el lugar que le corresponde, negativísima.

¿Cómo ha ido evolucionando esta situación? Yo creo que el concepto de pueblo, afortunadamente, ha cambiado en el imaginario colectivo de los ciudadanos, y ya no es una cuestión negativa, ha habido una interrelación, una intercomunicación entre la ciudad y el pueblo. Y es verdad que ha habido mucha influencia de la ciudad sobre la gente que vive en pueblos, y hoy cualquiera de ustedes que tenga hijos de 15, 18, 20 años, sabrá perfectamente que es bastante difícil distinguir a un chico o a una chica de un pueblo y a un chico o a una chica de una ciudad, muy difícil. Tienen costumbres parecidas, formas de vestir parecidas, tienen los mismos gustos, muy difícil. Ahí ha habido una intercomunicación, las costumbres de la ciudad se han trasladado a los pueblos, pero al revés también ha sido ese proceso, el pueblo ha tenido mucha influencia sobre la ciudad. Antes lo de pueblo ya he dicho que era sinónimo de poco importante, pero ahora vean ustedes los anuncios por la televisión, patatas fritas de pueblo, fabada de pueblo, es decir, hoy cuando se quiere vender algo de calidad se pone de pueblo al lado, de pueblo. Y cuando uno va a un restaurante de una ciudad, dice: éste es un restaurante magnífico, fíjate está decorado como si fuera de pueblo, y tiene las vigas de madera, que antes era sinónimo de cierta pobreza, porque las viviendas de la ciudad eran viviendas donde las vigas eran de hierro y estaban convenientemente tapadas con la escayola. Hoy ocurre lo contrario, hoy aspira uno a tener en la ciudad una vivienda con las vigas de madera, porque eso es sinónimo de calidad.

¿Qué era sinónimo de riqueza, de que a uno le iba bien la vida antes? Vivir en una ciudad, en un bloque de pisos, a poder ser muy alto. Eso significaba que ahí había dinero. ¿Qué es lo que aspira hoy, que aspiramos hoy las clases medias de las ciudades? A vivir como en los pueblos. ¿Qué son los bloques adosados de viviendas? Calles de pueblo, viviendas unifamiliares unas al lado de otras, una calle en el medio, el zaguán, la vivienda y el corral, y el doblado o colmao que en la ciudad se llama ático.

Es decir, aquí hay una interinfluencia entre la ciudad y el pueblo. Ha cambiado, por lo tanto, la percepción de las zonas rurales que es donde está la agricultura, consecuencia de esos factores que he dicho, pero fundamentalmente consecuencia del esfuerzo de muchísima gente que decidió en su momento que la agricultura era una actividad productiva, que iba a modernizarla y que le iba a sacar dinero. Y yo me pongo loco de contento cuando alguno de la ciudad o de no de la ciudad, me dice: pues he visto a fulanito de tal, ya ves, presidente de una cooperativa, comiendo en tal sitio con traje, chaqueta, corbata y tarjeta de crédito.



Pues qué bien, qué contento me pongo, está muy bien que le vaya bien a esta gente en la vida. Al que no le gusta es a usted, porque está poniendo en evidencia lo inútil que fue usted y sus antecesores, a usted es al que no le gusta. Pero que ahora la gente que antes, supuestamente, no entendía porque era de pueblo; y ahora sea un ejecutivo de una cooperativa, de una explotación de frutales, etc., y le vaya bien en la vida, a mí me produce una enorme satisfacción.

Y ésa ha sido la gran reforma agraria que ha habido en Extremadura a finales del siglo XX. Las reformas agrarias pueden ser de dos formas: o cambiando la escritura de propiedad de la finca, o cambiando la mentalidad del agricultor. Más llamativa la primera, más profunda e interesante la segunda. Y eso es lo que se ha hecho a finales del siglo XX en Extremadura y se sigue haciendo hoy, a principios del siglo XXI, cambiar la mentalidad del agricultor y tener facturaciones, empresas, cooperativas, que están facturando 25, 26.000 millones de pesetas. Ésa es la gran revolución agraria que se ha producido en Extremadura, y esa gran revolución agraria tiene un protagonista, que es todo lo que vamos a ver a continuación de esta inauguración, todos los protagonistas que están ahí, y algunos que no vienen por la falta de espacio y de sitio, que están ahí y han hecho posible que, por ejemplo, el año pasado, 2003, haya sido uno de los años mejores en la historia de la agricultura en Extremadura, donde hemos sido líderes, en algunos productos hemos estado los primeros, o los segundos, o los terceros, líderes.

Que muchas veces no se quiere reconocer, que en algunas ocasiones se quiere ocultar, que en otras ocasiones se piensa que no estando presente no se ve la realidad, pero la realidad está ahí, y yo vengo siempre que se me invita a este tipo de actos para poner de manifiesto la importancia del esfuerzo que ustedes han hecho en esta gran revolución agraria en Extremadura, que, repito, no ha consistido sólo en el cambio de escritura sino fundamentalmente en el cambio de mentalidad.

¿Por qué no se reconoce más? No se reconoce más porque nos gusta más darnos latigazos que darnos abrazos. Domingo, ¿qué se decía este verano cuando estábamos agobiados con los fuegos? ¿Está usted preocupado? Pues tome otra preocupación más, hombre. El tomate se va por el calor, y a cualquier extremeño que se le pregunte que no sea del sector, ¿cómo ha ido el tomate? Muy mal, el calor fue fatal. Porque ya no se ha dicho que ha sido la mejor cosecha que hemos tenido de tomate. Porque lo que nos llenaba de satisfacción era que nos arruinábamos con el tomate. Y ha sido un año buenísimo de tomate, en cantidad y en precios. ¿Cómo consecuencia de qué? Como consecuencia de que además hemos sido capaces de agrupar la producción y de agrupar la transformación; y, por lo tanto, el precio ha tenido una cierta subida como consecuencia de que ya no se depende tanto de decisiones unilaterales. Por cierto, aquí hago un paréntesis. En el sector del tomate hay sitio para todos, para todos, no vayamos a tener la tentación de situarnos desde el mundo cooperativo en una posición de preponderancia y hacer que se estropee lo que durante tantos años ha dado de comer a la gente que cultivaba tomate en Extremadura. Aquí hay sitio para todos, y todo el mundo debe ganar dinero y todo el mundo debe tener su propio espacio. Digo, porque muchas veces cuando uno ha estado mucho tiempo muy debajo, cuando de pronto se pone arriba o a igual, dice: ahora te vas a enterar. No, yo quiero desde aquí rendir también un homenaje a los fabricantes de tomate concentrado, transformado en Extremadura, que durante muchos años nos han salvado de situaciones bastante complicadas, pero ahora estamos en condiciones de establecer nuevos acuerdos, nuevas negociaciones, etc., para que gane el productor y para que gane el transformador.

Así que ustedes, señoras y señores, han sido capaces de demostrar que con esfuerzo, que con trabajo, con inteligencia, con ayudas, con apoyos, se ha podido modernizar el campo extremeño en sólo 20 o 25 años a una velocidad que deja en ridículo, y esta es la segunda razón por la que no se quiere reconocer el éxito de ustedes, que deja en ridículo a tantos y tantos que vivieron durante tantos siglos de estas tierras y del sudor de tanta y tanta gente. Porque el campo estuvo siempre ahí, pero sólo ustedes fueron capaces de modernizarlo, fueron capaces de agrupar producciones, fueron capaces de transformar, y ojalá seamos capaces de vender para que esta diferencia que existe entre el precio de origen y el precio final, no llegue en algunas ocasiones a tener una diferencia de 800%, que ya está bien. Entre el precio del producto del campo y el precio al consumidor final, hay veces que hay una diferencia de 800%, de 800%. Y después encima cuando el IPC crece, se echa la culpa al campo. No a ese 800% que sube el precio desde que está en origen hasta que está en producción final. El ministro de Agricultura tiene fórmulas para arreglarlo, deje usted que se instalen muchos Carrefour, ya verá cómo baja el precio. No, ya verá cómo sube y ya verá cómo arruino a la mitad de la gente. Lo que sí hay que intentar es agrupar producciones, agrupar ofertas, para poder tener un valor añadido al final a favor del agricultor, y para que el precio del consumo no tenga esas discrepancias tan enormes que existen en estos momentos en la agricultura española y en la agricultura europea.

Agricultura europea que, como ha dicho Domingo Fernández, nos está esperando a la vuelta de la esquina con nuevas propuestas que no son más que consecuencias de la improvisación o consecuencias del engaño, o consecuencias del engaño. Nos están haciendo creer que las agriculturas modernas de los países desarrollados no tienen ya ningún sentido, nos están haciendo creer que hay una nueva distribución en la producción mundial y que la producción de materia prima, la producción de alimentos, es una cosa que se reserva al Tercer Mundo y que el primer mundo se tiene que dedicar a fabricar otro tipo de cosas. Y eso, queridos amigos, queridas amigas, es falso, desde mi punto de vista, desde mi particular punto de vista, porque no estoy al cien por cien seguro de lo que digo, no estoy seguro al cien por cien de lo que digo. Pero me suena muy mal, me suena muy mal, no me lo creo, porque los países terceros, los países subdesarrollados, son países agrarios, pero no son países productores, como nos pasaba a nosotros en los años 50, en los años 60, éramos región agraria pero no éramos región productora, y creo que va a ocurrir y va a seguir ocurriendo. ¿Por qué no son productores? Sencillamente porque una agricultura moderna no depende sólo de que se tenga más o menos producción, depende de investigación, de tecnología, de maquinaria, de semillas, etc., etc., de infraestructuras que en esos países no existen. Y la prueba es que cuando se tienen todas esas cosas, ahí hay una agricultura moderna, competitiva y moderna. ¿Dónde está la mejor agricultura del mundo? En los países más desarrollados, en los países más desarrollados es donde está la mejor agricultura, pequeña pero muy eficaz. En los países subdesarrollados donde no hay condiciones económicas suficientes, la agricultura es pobre y mala y poco competitiva.

Así que no creo yo que después de todo lo que ha pasado desde el fenómeno de las vacas locas para acá, y ahora lo de los pollos del sudeste asiático, el consumidor europeo, el consumidor occidental, apueste porque la producción venga de los terceros países, porque no es cierto. El consumidor europeo, el consumidor occidental, cada día va a apostar más por una agricultura moderna,

competitiva, original y segura y segura. ¿Quién tiene esa agricultura en estos momentos? Los países del norte de Europa, que tienen un 2% de población agraria, un 3%, una agricultura pequeña pero una agricultura francamente competitiva, francamente competitiva, con mucha tecnología. ¿Qué está haciendo Alemania ahora con sus grupos cooperativos? Yéndose a Rusia a enseñarles a hacer cooperativas y a venderles tecnología. Si no tuvieran agricultura, si la agricultura europea estuviera tendente a desaparecer, pues entonces no habría tecnología en esos países sobre el sector agropecuario.

Entonces yo creo que estas medidas de la Unión Europea de desacoplamiento, le pago a usted para que no produzca. Esas medidas de la Unión Europea de renacionalización de las ayudas, es decir, yo le pago poco pero su país miembro puede pagarle un complemento. Todas esas medidas, yo creo..., nuevos países que entran, en mayo van a entrar 10 países más, y la Unión Europea sólo pone 5.700 millones y va a bajar el presupuesto del 1,7 al 1% para repartir no entre 15 sino entre 25, todas esas medidas no son más que añagazas para intentar que nos creamos que efectivamente aquí no hay que producir porque la producción viene de otros países que se dedicarán a hacer lo que nosotros hacemos muy caro.

Y yo creo que hay que resistir, querido Presidente, queridos amigos, hay que resistir el envite, como tú decías, ya se ha ganado otras veces y ahora también hay que ganarlo, pero es que esta vez me parece que van con trampas, es que esta vez me parece que van con trampas, que van a hacernos creer, ahora precisamente que nosotros los extremeños estamos en un proceso ya de segunda transformación, de primera transformación, nos están diciendo: bueno, pues ahora no produzcan ustedes. Pues si no producimos, no podemos transformar, sencillamente, ni podremos vender. Yo creo que tenemos que aguantar, porque aquel que aguante, gana, como decía Camilo José Cela en sus tiempos buenos. Tenemos que aguantar, tenemos que seleccionarnos, tenemos que saber que tenemos que ir a una agricultura de calidad, de exclusividad, de diferenciación y de seguridad; y, sobre, todo intentando que el producto bruto, intentando que el valor añadido quede aquí. Hay gente que no entiende muy bien cómo podemos quitar una parte de dehesa para frutales, y sobre todo no lo entienden cuando ven que esos frutales el valor añadido no se queda en Extremadura sino que se queda en grandes distribuidoras nacionales.

Yo creo que hay para todos, y que se puede arrancar una parte de la dehesa y que se puede ir a los frutales. Pero, como tú muy bien has dicho, y me he alegrado mucho del anuncio, se pueda ir también a una comercialización como consecuencia de que nosotros ahí sí podemos ser competitivos, nosotros sí tenemos fruta que saben a fruta, porque estamos produciendo en aquellos sitios donde se puede producir determinadas materias primas que sólo en esos sitios se pueden producir. Porque estamos también viviendo una situación de cierta locura, que lo vamos a pagar y que lo están pagando ya los países civilizados y desarrollados como el nuestro, es decir, aquí hemos pasado una época donde las vacas comían vacas, donde los pescados comían vaca, donde los pollos insomnes se alimentaban con dioxinas, donde los cultivos se modifican genéticamente sin saber exactamente cuáles son las últimas consecuencias, donde los vinos se hacen con remolacha, etc., etc. Todo eso tiene que cambiar y el mercado nos va a demandar cambios, y al final se irá a lo obvio, y lo obvio es que la carne tendrá que hacerse donde haya pastos, que la fruta tendrá que hacerse donde haya sol, que el pescado deberá venir del mar y que cada uno producirá aquello que puede producir. Y que el vino donde



no hay sol no hay vino, se podrá echar remolacha, etc., pero eso no es vino, esos son brebajes. Y además hasta la propia religión viene en nuestra ayuda. ¿Qué era lo que hizo Jesucristo en la Última Cena? Pues con vino. ¿Y Odín, el dios Odín? Con cerveza. Cada uno se especializa en lo que puede. Y donde hay sol, hay grados. Y donde no hay sol, hay remolacha. Y entonces, tarde o temprano pues todas las cosas irán a su sitio, y como nosotros tenemos capacidad para estar en nuestro sitio, pues yo creo que tenemos asegurado un futuro importante si no picamos en el anzuelo, porque nos están poniendo el anzuelo: oiga, coja usted el dinero y salga corriendo, deje de producir. Que ellos les dirán a sus agricultores como Estados Unidos, Estados Unidos es el país que más subvenciona a sus agricultores, también pidiendo siempre liberalización de mercado pero ellos son los que más subvencionan en gasoil, etc., en semilla, en los inputs están subvencionando muchísimo. Así que ustedes dejen de producir, que nosotros que tenemos pocos agricultores, dirán los alemanes, los ingleses, etc., tenemos pocos agricultores, podemos permitirnos de tener una parte del presupuesto nacional para subvencionar a esos agricultores que se mantengan, y quedarnos solamente como únicos europeos capaces de abastecer un mercado que cada día es más exigente, que cada día quiere más calidad y cada día quiere más seguridad.

Así que yo hago un llamamiento para que nadie corra, para que nadie pique el anzuelo y para que podamos seguir abasteciéndonos de productos de primerísima calidad, líderes en el mercado, como he dicho anteriormente, y con una capacidad de transformación que vamos a ver a continuación, capacidad de transformación. Y estoy seguro que con una buena capacidad de venta, porque cuando esto ha empezado, esto ya es imparable, hemos hecho lo más difícil, que era creernos que la agricultura podía ser competitiva en Extremadura, estamos haciendo la transformación y estamos también ya entrando en la venta, estamos exportando ya productos a 157 países, los extremeños, cuando antes apenas casi llegábamos a Portugal.

Así que, señoras y señores, yo creo que el año ha sido muy bueno en muchos sectores, en muchos sectores, y yo creo que tenemos un futuro importante en Extremadura desde el punto de vista de la agricultura y además con la suerte también de que ya sólo no dependen nuestros pueblos de una agricultura rudimentaria y aislada, sino que dependen ya también de otros sectores económicos que están naciendo alrededor de la agricultura en Extremadura.

Me siento muy contento, me siento muy orgulloso, yo cuando voy por la carretera y veo una carretera que ha hecho la Junta de Extremadura, me gusta. Ésta la hemos hecho nosotros. Cuando veo una escuela, me gusta. Ésta la hemos hecho nosotros. Pues cuando les veo a ustedes, a muchos de ustedes, me gustan, me digo: esto es producto de nuestro esfuerzo, han nacido con nosotros y yo soy consecuencia de su éxito, del éxito de ustedes. Si ustedes no estuvieran triunfando, yo no sería Presidente, ya me hubieran echado hace tiempo.

Nada más y muchas gracias.